

Causa de la Crisis Argentina

Pensamiento
Iberoamericano

EL UNIVERSAL

(Mayoría, Buenos Aires)

López Rega Conserva Funciones

United Press International

BUENOS AIRES, 12 de julio.—La Presidenta María Estela Martínez de Perón, acompañada por el ex ministro de Bienestar Social, José López Rega, realizó esta tarde una prolongada visita a una casa donde residió, en 1973, el extinto Primer Mandatario Juan D. Perón, según aseguraron esta noche fuentes allegadas al gobierno.

La Jefa del Estado y su ex secretario privado permanecieron en la casa desde las 3.00 p.m. hasta las 6.30 p.m., ignorándose la actividad que desarrollaron en la vivienda, ubicada a pocos kilómetros de la residencia presidencial de Olivos, en la zona norte del Gran Buenos Aires.

También visitó durante algunos momentos la residencia el canciller Alberto J. Vignes, quien se retiró antes de que lo hiciera la viuda de Perón.

Desde la casa la Presidenta regresó directamente a la residencia presidencial.

La Secretaría de Prensa y Difusión no suministró información sobre la visita.

POR boca de la señora Presidenta el gobierno ha reconocido honorablemente que se cometieron errores. Podríamos precisar: errores de conducción económica. Además, fuera del área inmediata de la decisión política hay que reconocer en igual forma otros dos factores que no le son ya imputables: en primer término, la existencia de un aparato estatal oneroso e ineficiente, situado entre la inacción y la disfunción; y luego, una suma de infantilidades ideológicas, en materia de humanismo, socialismo, nacionalismo y utopismo, a la que ningún argentino puede declararse en mayor o menor medida ajeno. Dejamos de lado los antiguos defectos del carácter o concepción de las cosas y el vivir de las poblaciones criollas, agravadas aquí por la fertilidad de nuestro suelo, siempre propicio para subsistir sin trabajar porque sobre ellos hemos insistido continuamente, con el propósito de recordar que de lo que pasa es siempre corresponsable, y no sólo víctima, el país mismo, en todas sus clases sociales y sectores políticos. Cuando el actual ministro de Economía aludió a nuestra ética de "el vivo vive del tonto y el tonto del trabajo", no estaba dando argumento para un sainete. Hablaba bien en serio. Falta ver ahora si podrá obrar consecuentemente.

El poder del dinero "negro" se ha tornado aquí superior al del Estado, y no se puede gobernar con simples decretos: debe haber un aparato estatal que los haga cumplir, cosa que hoy no existe. El justicialismo heredó una administración pública desorganizada, desmoralizada, enemiga e ineficaz. Varias veces se ha declarado oficialmente que aquí sólo cumple con el Fisco el 20 ó 25 por ciento de los contribuyentes. El resto está eximido de pagar impuestos por ley u ordenanza, o bien no los paga sencillamente. Total: ¿quién lo controla? La decisión que ahora se anuncia de suprimir casi todos esos impuestos porque no rinden es la confirmación más deplorable de lo que hemos estado manifestando aquí desde antes del 25 de mayo de 1973. El instrumento central para promover el bien común, el Estado, no funciona. ¿Qué más podía esperar la nación, la futura "Argentina Potencia", que verse obligada a recurrir al odiado capital multinacional y extranjero para salir

del atolladero económico? Mientras tanto, un circuito financiero ilegal, para el cual no rigen normas fiscales de ninguna clase, sigue sustrayéndole energías al país, a la espera de un nuevo "bloqueo". En aberraciones como éstas debe pensarse antes de vituperar un plan económico indudablemente amargo, pero inevitable. Y todavía cabe preguntarse si resultará eficaz. Cuando empiecen a liquidarse los aumentos de salarios autorizados, empecemos a saberlo, porque el 38 por ciento recomendado por la conducción económica al 60, 80 y 100 por ciento acordados realmente, media un buen trecho. Confiamos, de todos modos, en que la potencialidad nunca desmentida del país le permitirá recorrerlo sin contratiempos insuperables.

El error principal del gobierno fue otorgar la conducción de la economía a un grupo, no de empresarios —ninguno de sus miembros lo era—, sino de tecnócratas anexas a una central empresaria. Su corifeo se presentó como un taumaturgo, y hasta llegó a decirle a Perón que dejara el país en sus manos, que él, en diez años, lo iba a colocar entre los diez primeros del mundo. Por otro lado, el presidente de dicha central, y brazo derecho del anterior, manifestaba públicamente que la capacidad de ahorro del pueblo argentino ascendía a 5,000 millones de dólares al año. ¿Dónde están?, cabe preguntar. Si existían, los dilapidaron, o los succionó el "mercado negro" generado por ellos. Y si no existían, sencillamente nos "vendieron un buzón". Con la economía en manos de estos arbitristas o prestidigitadores durante un año y medio, nada mejor podía esperarse que la confesión de que, escuchándolos, se cometió un lamentable error. Por fortuna, quedó patente la existencia de una reserva suficiente de coraje político para reconocerlo y tratar de enmendarlo, aun llevándose por delante toda clase de presupuestos ideológicos, muchos de ellos fundados no tanto en la aspiración a realizar y engrandecer a la patria, y elevar a través de ella al hombre argentino, como en la doctrina del aforismo citado del vivo y el tonto y en el viejo ideal del hombre de ganar lo más posible trabajando lo menos posible.